

La imitación: Un método con sentido común

Así como en otras áreas de la educación, la habilidad de composición escrita ha sido elevada a un nivel artístico bien merecido. Una gran cantidad de profesores, instituciones y creadores de currícula han equiparado los términos “bueno” con “creativo” y viceversa. Como resultado, se ha adoptado un método de enseñanza que bien parece abandonar al estudiante en el proceso creativo. Sin embargo, muy a menudo ésta comparación ha sido de detrimento para el estudiante.

El objetivo ha sido permitir que los estudiantes se expresen así mismos sin ninguna intervención sobre su creatividad y libre expresión.

Aunque con buenas intenciones, la ausencia de dirección concisa durante el proceso creativo, da como resultado un método con muy pocas herramientas que ayuden al estudiante a adquirir confianza y seguridad creativa. Es más, parece propagar el desánimo entre los estudiantes ya de por sí desinteresados en la composición escrita. Es imperativo que éstos estudiantes se capaciten con herramientas básicas que provean decisivamente un interés personal por la composición escrita.

En una clase de secundaria, es típico ver a los estudiantes escribir en sus “diarios personales” y observar la manera cuidadosa como los profesores evitan expresar cualquier tipo de criticismo o corrección, procurando no irrumpir en el “derecho” a la expresión personal.

¿El resultado?; indiscutiblemente la expresión libre en la composición, es de gran valor, pero de nuevo debemos preguntarnos: ¿qué es lo que los estudiantes están realmente aprendiendo?, ¿es ésta la mejor manera de utilizar estos años tan cruciales en la formación educativa?.

¿Y qué del estudiante que no cuenta con la madurez para reflexionar sobre sus propias experiencias, sentimientos y pensamientos con respecto a los diferentes acontecimientos de la vida diaria? ¿Su oportunidad de aprender a escribir deberá necesariamente depender de su habilidad para desarrollar ideas? ¿Cómo se enseña el proceso de formación de ideas?, ¿Cómo debemos enseñar la composición escrita?..

Muy a menudo el pensamiento se crea a través del lenguaje mental, así como cuando nos escuchamos hablar mentalmente. Los niños desde muy temprana edad se hablan así mismos con el objetivo de darle sentido a todo lo que ven y hacen. Nuestro proceso mental madura a medida que nuestros patrones lingüísticos se expanden, abarcan conceptos mucho más complejos y se relacionan entre si.

Sin ninguna duda, algunas personas razonan de manera mas abstracta que otras (he aquí el estereotipo del “paralelo derecho”). Sin embargo el razonamiento lógico generalmente se genera através del desarrollo lingüístico mental. El almacenamiento de sólidos patrones ligüísticos es de suprema importancia para el desarrollo de la destreza verbal y escrita.

¿Cómo se desarrollan estos patrones lingüísticos? A través de la imitación.

De la misma manera que desde niños repetimos lo que escuchamos, el joven estudiante debería aprender a escribir lo que lee. Este no es un método moderno. Por siglos atrás, desde la antigua escuela del “cuaderno de escritura” hasta el famoso método de “Benjamín Franklin”, la imitación ha sido el método de enseñanza con más sentido común. Jóvenes estudiantes en la Antigua Roma memorizaban una gran cantidad de oratoria Latina usando la imitación con el único objetivo de dominar su habilidad retórica.

Sólo hasta en los últimos 20 o 30 años, el gran dios de la “creatividad” artística se ha tomado la plataforma dejando a un lado el tradicional método de imitación como base fundamental en la enseñanza de la composición escrita. ¿Acaso Leonardo Da Vinci le sugirió a sus estudiantes expresarse “así mismos” en el lienzo? No. Les hizo copiar su Monalisa; y es como resultado de ésto, que hoy en día existen docenas de monalisas.

¿De igual manera crees que el violoncelista, el gran Pablo Cassals, le sugirió a sus estudiantes escoger sus propias dinámicas, técnicas y movimientos cuando interpretaron las partituras de Bach? No, Cassals les hizo imitar su estilo con absoluta precisión y sólo cuando todos los matices de su interpretación fueron ejecutados, Cassals finalmente le dijo a sus estudiantes: “ahora que saben lo suficiente, pueden ejecutarlo a su propia manera”. ¿Por qué enseñamos la composición escrita de manera diferente?.

A lo largo de los Estados Unidos y el Canadá, los colegios, la administración escolar, los padres de familia y los legisladores están seriamente preocupados y desconcertados con el bajo nivel educativo revelado en las asignaturas escritas.

Durante las dos últimas décadas, la creación de nueva currícula, la revisión de antiguos textos escolares y el incremento de la presencia de tecnología en el salón de clase, no han mostrado ningún resultado significativo. Parece desconcertante, pero ¿por qué hemos de sorprendernos?. Siendo parte del producto del medio ambiente, los niños demostrarán por sí mismos la eficacia del método educativo al que se han sometido.

Recientemente, expertos en la educación y la lingüística han venido explorando la creación de modelos, procesos y estrategias que puedan rápidamente ayudar a los niños a desarrollar las habilidades lingüísticas que parecen carecer en la actualidad. Aunque esta variedad de patrones estatales han tenido un éxito moderado en ayudar a los profesores a reconocer las capacidades de los estudiantes, no han hecho mucho por educar a los profesores a fomentar estos patrones lingüísticos en los estudiantes. Tal vez lo más apropiado sería darle una mirada a los métodos que se usan en la actualidad y compararlos con los que se usaron en el pasado.

La Norma de Contenido Lingüístico del Estado de California para el Cuarto Grado de Primaria, Sección 2.0; la cual se titula: “Aplicaciones Escritas”, sugiere que en el último semestre del cuarto grado, los estudiantes deberán:

2.1 Escribir narrativas o incidentes que:

1. Relaten ideas, observaciones y/o memorias.
2. Provean un contenido que le permita al lector imaginar el evento o la experiencia propuestas.
3. Usen detalles de contenido sensorial.
4. Provean razonamientos que expliquen el por qué y la importancia del episodio.

¿Cuántos adultos en la actualidad podrían elaborar composiciones que estos requisitos?, ¿Cuántos podrían enseñarle a un niño de la misma manera? Muy pocos. El único método de enseñanza efectivo sería el del aprendizaje a través del ejemplo. La guía de uno o dos ejemplos no es suficiente.

La mayoría de niños de diez años de edad, necesitarán primeramente practicar con una narrativa ya elaborada (preferiblemente con un extracto de una buena autobiografía). A continuación deberán tomar nota de las palabras claves que representen las ideas centrales y volver a redactar la experiencia del autor basada en estas mismas palabras. Este ejercicio se deberá practicar un buen número de veces con diferentes ejemplos. Este proceso se realiza antes de que el alumno haya podido interiorizar los “detalles concreto sensoriales”, o aún así, de manera “intuitiva” sepa como “proveer un contexto que le permita al lector imaginar el universo del evento”.

Muy, muy pocos estudiantes alcanzan éste “nivel de escritura” basándose en sus propias memorias o experiencias. Esto, no sin antes haber tenido la oportunidad de leer y redactar sobre acontecimientos basados en la vida de otros y en relatos que ya cumplen con los modelos de escritura.

Tal vez se tomará otra década de frustración con evaluaciones y más normas para que reconozcamos que lo que los colegios están haciendo en la actualidad, no funciona tan bien como los métodos de sentido común que se usaron en siglos pasados.

La composición escrita es en efecto un “arte” y se debe enseñar tal como se ha enseñado clásicamente”: orientando paso a paso, practicando continuamente y proveyendo suficientes oportunidades para la imitación.